

TEOLOGIA DE LA LIBERACION... TEOLOGIA LATINOAMERICANA?

Carlos A. Calderón A.

Profesor de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y del ITEPAL, sacerdote, actualmente misionero en Africa por la Sociedad de Vida Apostólica - *Misioneros Javerianos de Yarumal*, M.X.Y. Colombiano.

Después de haber vivido en nuestra Iglesia latinoamericana un período de *efervescencia y calor* en torno a la teología de la liberación y un tiempo de más calma y silencio en torno al tema, es bueno volver sobre él de manera un poco más reposada y serena. Es lo que intentaremos hacer con la presente reflexión.

Alguna vez un estudiante, en alguna de las clases de teología, me hizo esta pregunta un poco así a quemarropa: "*Es usted teólogo de la liberación?*" Recuerdo que mi respuesta fue más o menos la siguiente: "*Soy un creyente, apasionado por Jesucristo y por el Evangelio; no soy seguidor de ninguna teología, ni de algún teólogo*". Esta afirmación sobre mi identidad como seguidor de Jesucristo y no como seguidor de una corriente teológica me impulsa a dar un carácter más testimonial que doctrinal a la siguiente reflexión; es además una afirmación que se inscribe en la gran intuición ya clásica, según la cual la fe y el amor son el acto primero de la experiencia religiosa; la teología es el acto segundo.

En este camino de intentar ser seguidor de Jesucristo en la Iglesia y desde un amor preferencial por los más pobres y desvalidos de la sociedad me he alimentado con las fuentes clásicas de la reflexión teológica eclesial: la Palabra de Dios y el magisterio eclesial. Este alimento se ha visto enriquecido, nutrido, de una manera muy significativa para mi vida de fe y de pastor con la reflexión teológica y con el compromiso pastoral de muchos teólogos, obispos y laicos quienes aquí en América latina y en otras partes del mundo han intentado vivir de una manera seria, encarnada y comprometida su fe; y lo han vivido como solidaridad con los más pobres y dolientes de la humanidad; todo esto ha significado para mí un estímulo incalculable en mi camino de fe y de compromiso con el Evangelio.

Estos teólogos y laicos que han tomado muy en serio el Evangelio y el magisterio conciliar de la Iglesia han sabido también tomar muy en serio el dolor, el sufrimiento y la opresión de los pobres y desheredados de la historia humana (*Ex. 3, 7-10*) y por eso han representado para la Iglesia y para el mundo la posibilidad de hacer de una nueva manera la reflexión teológica, ese acto segundo de la fe. Esta manera de hacer la reflexión teológica que toma en serio la vida, la realidad histórica concreta, que toma también en serio a los pobres y sencillos (*Mt. 8, 16-17; 11, 25-26*) y que se deja desafiar por los signos de los tiempos (*Mt. 16, 1-4*) desemboca en una propuesta pastoral que encuentro muy acorde con el espíritu de Jesús y del Evangelio.

Esta nueva manera de hacer reflexión teológica surgida en América Latina, que se sale del ámbito reducido de las ciencias filosóficas, para dejar también enriquecer con los aportes de las ciencias sociales y psicológicas y que entra en un diálogo interdisciplinar con todo lo que le ayude a entender la realidad histórica (económica, política, social y cultural), esta nueva *episteme* teológica llegó en un momento muy concreto de mi vida y de mi *quehacer* teológico y enriqueció de una manera extraordinaria la búsqueda de dar razón de la fe y de la esperanza (*1 Pe. 3, 15-16*) así como en la búsqueda de ser pastor y anunciador del evangelio al estilo de Jesús (*Jn. 10. 1-21*); al fin y al cabo la teología no es más que la acción de dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza; y la Pastoral es el trabajo de hacerlo como lo hizo Jesús.

Es cierto que en esta nueva manera de hacer la reflexión teológica en América Latina, muchos teólogos y cristianos se dejaron fascinar por los instrumentos de análisis de la realidad descubiertos en el encuentro con las ciencias sociales y absolutizaron de manera acrítica métodos e ideologías, reemplazando la fidelidad a Jesucristo y a los pobres por la fidelidad incondicional en muchos casos a un instrumental social o a una ideología; ellos hacen parte de algunas *teologías de la liberación* de las cuales habla el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe¹.

En esta perspectiva es necesario constatar que Medellín ha sido un regalo del Espíritu a la Iglesia de América latina y desde ella a toda la Iglesia Universal. En esta experiencia eclesial del Espíritu que fue la Conferencia de Medellín (después lo serán Puebla y Santo Domingo, cada una desde su ubicación histórica), está el núcleo, la raíz y la fuente de toda auténtica teología latinoamericana de la liberación. Estoy convencido, -sin absolutizar a Medellín- que sus intuiciones y convicciones han dado a la reflexión teológica latinoamericana y a la búsqueda pastoral de la Iglesia un color y un calor a los cuales es imposible sustraerse, so pena de sustraerse a la acción del Espíritu en nuestras vidas. Después del Concilio Vaticano II y de Medellín, es imposible hacer teología de forma aséptica, academicista, desencarnada de la realidad. El *quehacer* teológico debe ser como el de Jesús (Lc. 4. 16-20) un *quehacer* liberador; debe lograr que el Evangelio llegue a ser hoy para todo hombre y para toda mujer una Buena Noticia liberadora; y lo será si el Evangelio es anunciado desde los más pobres, desde los marginados, desde los *no-hombres*, aquellos a quienes secularmente se les ha negado el derecho de existir dignamente (los pobres, los ancianos, los ignorantes, las mujeres, los enfermos discriminados como los del HIV los *desechables*)². Es este el gran aporte de la teología de la liberación: despertar nuestra sensibilidad por aquellos a quienes Jesús se acercó con un amor de preferencia (Mt. 11, 28-29) y hacer de ellos una especie de *lugar teológico*, lugar obligado de la reflexión de fe y de la preocupación pastoral. Es claro que esta perspectiva de reflexión teológica no es un invento de los teólogos latinoamericanos, ni mucho menos de Medellín, ella se arraiga en la más genuina fuente

¹ Cfr. *Libertatis Nuntius* - Introducción.

² De modo particular los indígenas y los afroamericanos.

de la reflexión teológica que es la Palabra de Dios³ y la tradición de la Iglesia⁴. Libres de cualquier postura fanática, tenemos que reconocer que esta manera de hacer la reflexión teológica que ha ido naciendo y creciendo en América Latina no surge en la Iglesia como algo que pudiera ser opcional para teólogos y pastores; si la reflexión teológica no parte de la vida, no cala en la realidad, no logra ser creadora de un mundo nuevo (Ap. 21, 1-8), no es auténtica teología cristiana. Ya que el Papa Juan Pablo II lo expresaba en una carta al episcopado brasileño en la cual afirmaba que la teología de la liberación no solo es útil sino *necesaria* para la Iglesia⁵. Al asumir esta perspectiva no se hace otra cosa que afirmar que toda auténtica teología debe llevar a la Iglesia y en ella a cada uno de nosotros a predicar y a actuar el Evangelio como propuesta salvadora, liberadora.

Es claro que el asumir el *quehacer* teológico-pastoral en esta perspectiva tiene unas implicaciones muy concretas para todos y cada uno de los que las formamos (pastores, teólogos, y laicos); es una reflexión teológica que lo pone a uno en camino de sencillez, de apertura, de servicio, de humildad y de compromiso; confronta todas nuestras prepotencias personales e institucionales, nuestras ambiciones de poder, nuestros rezagos *clericalistas*. Es una reflexión que nos llama a bajarnos del pedestal de nuestras prepotencias teológicas, académicas e institucionales y a ponernos a la escucha de los pobres y de los pequeños (Mt. 11, 25-26). Es una reflexión que nos pone a todos en un camino de búsqueda de fidelidad a ese proyecto eclesiológico neotestamentario, el de Jesús, de ser una Iglesia *fermento de la masa* (Mt. 13, 33), *servidora* (Jn. 131-16), *sacramento* del amor liberador de Dios (Lc. 7, 18-23), *Pueblo de Dios* fraternalmente constituido y organizado (1Cor. 12,12-30).

Para muchos en la Iglesia es más cómodo, más seguro, menos desafiante, asumir una reflexión teológica aséptica, de seguridades teóricas, una reflexión *ideologizada* (también el espiritualismo es

³ Cfr. Exodo, Profetas y Evangelio.

⁴ Cfr. Patrística, magisterio social de la Iglesia, Concilio, Juan XXIII y su intuición de la Iglesia de los pobres.

⁵ Cfr. JOAO PAULO II, *Carta aos Bispos do Brasil, Revista Eclesiástica Brasileira* 182 (1986) 396-402, n. 6.

ideologización del Evangelio), que asumir las implicaciones pastorales y espirituales de una reflexión teológica más centrada en Jesucristo que en ella misma; más atenta a la vida y a la realidad concreta de la gente que a las claridades filosófico-teológicas. En este sentido es importante constatar como algunas de las críticas y de los cuestionamientos, -tanto intra como extraeclesiales-, a la teología de la liberación han provenido en buena parte de ese miedo a perder seguridades, privilegios⁶; del miedo o del rechazo a ser lo que Jesús quiso que fuéramos: servidores de los demás, defensores de los derechos de los más pobres; de ese miedo a ser *pequeños entre los pequeños* (Mt. 18, 1-5). Por eso las dos instrucciones de la *Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe*⁷ han representado y tienen que seguir representando para todos en la Iglesia un estímulo, un aliciente y un impulso para continuar enriqueciendo esta reflexión teológica latinoamericana; parairla haciendo más coherente consigo misma, con el Evangelio, con la doctrina y el magisterio de la Iglesia y con los dolores y esperanzas de todos los hombres y mujeres de nuestro continente, especialmente de los pobres y desprotegidos.

Aquí está la tarea de todos nosotros, estudiantes de teología, profesores, pastores, laicos, etc... enriquecer, complementar y llenar los vacíos (exegéticos, filosóficos, espirituales) que ella conlleva; reflexión estructurada por el servicio eclesial de algunos teólogos, testimoniada (aún con el martirio) por algunos pastores y laicos y dimensionada hoy por Santo Domingo.

El Espíritu del Señor que ha animado y sigue animando a la Iglesia y en ella a todos nosotros, nos desafía hoy a que con seriedad, objetividad, sin fanatismos y con espíritu de pluralismo eclesial aportemos a este estilo de hacer la reflexión teológica que ha despertado el mismo Espíritu en nuestra Iglesia latinoamericana y a contribuir a su enriquecimiento. Sólo así este *logos de la fe vivida en América Latina*, que es la teología podrá llegar a ser Buena Noticia de salvación para nuestro continente.

⁶ Cfr. *Documento de Santa Fe* de la administración Reagan.

⁷ Cfr. *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*, de agosto 6 de 1984, y la *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*, de marzo de 1986.

Dirección del Autor:
Yarumal Misionaries
P.O. BOX 21233
NAIROBI - KENYA
EAST AFRICA

SUMÁRIO

Passada a turbulência em torno à teologia da libertação, o tempo de calma e silêncio leva a perguntar-se: teologia da libertação... teologia latinoamericana? Para o autor, é preciso não perder de vista que Medellín (seguido de Puebla e Santo Domingo) tem sido uma dádiva do Espírito à Igreja da América Latina e, a partir dela, à Igreja universal. Depois de Vaticano II e de Medellín, é impossível fazer teologia desencarnada da realidade. Os *não-homens* devem constituir-se numa espécie de *lugar-teológico*, num imperativo categórico da reflexão da fé e da ação pastoral.

Del 6 al 24 de febrero de 1995

curso para
VICARIOS
de
PASTORAL

*El Ministerio de la Coordinación
y la Planeación Pastoral*